

Nueva Biblia Española

Poesía

CANTAR DE LOS CANTARES

Nueva Biblia Española

Comentario teológico y literario

Dirigido por José Luis Sicre Díaz

Volúmenes publicados

– En Ediciones Cristiandad

PROFETAS, 2 vols., 1.382 pp.

PROVERBIOS, 606 pp.

JOB, 634 p.

– En Editorial Verbo Divino

SABIDURÍA, 572 pp.

SALMOS, 2 vols., 1.672 pp.

ECLESIASTÉS O QOHÉLET, 508 pp.

RUT Y ESTÉR, 418 pp.

TOBÍAS Y JUDIT, 492 pp.

JOSUÉ, 520 pp.

EL LIBRO DEL ÉXODO, 632 pp.

LAMENTACIONES, 504 pp.

CANTAR DE LOS CANTARES, 656 + 6* pp.

ECLESIASTICO (en preparación)

JUECES (en preparación)

JESÚS LUZARRAGA

Poesía

CANTAR DE LOS CANTARES

Sendas del amor

evd

editorial verbo divino

Avda. Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra)
2005

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 05
Fax: 948 55 45 06
Internet: www.verbodivino.es
E-mail: evd@verbodivino.es

© Jesús Luzarraga • © Editorial Verbo Divino, 2005 • Es propiedad • Printed in Spain • Fotocomposición: NovaText, Mutilva Baja (Navarra) • Impresión: Gráficas Lizarra, S. L., Villatuerta (Navarra) • Depósito Legal: NA 2.123-2005.

ISBN: 84 8169 695 1

CONTENIDO

Abreviaturas y siglas	11
Presentación	13
Texto traducido	15

INTRODUCCIÓN

I. EL TEXTO DEL CT Y LAS VERSIONES ANTIGUAS	29
1. Las características del texto hebreo del Ct	32
II. PRESENCIA DEL CT EN EL CANON BÍBLICO	35
1. La cuestión sinagoga sobre el Ct	36
2. La razón de la presencia del Cantar en el Canon	40
2.1. La razón para la presencia del Ct en el canon no es su autor	40
2.2. La razón para la presencia del Ct en el canon no es su interpretación alegórica	41
2.3. La razón para la presencia del Ct en el canon es su sentido sapiencial	51
III. HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN	56
1. La interpretación antigua	56
1.1. Hermenéutica judía	56
1.2. Hermenéutica cristiana	60
2. La interpretación moderna	69
IV. ÍNDOLE DEL CT	88
1. La pareja	88
2. Los padres de la pareja	92
3. Los grupos	93
4. El amor	95
5. El estilo del Ct	98
V. CLAVES DE INTERPRETACIÓN	102
1. El aspecto filológico	102
2. El carácter literario	102
3. La dimensión erótica	106
4. El contexto bíblico	108

VI. FECHA DE COMPOSICIÓN	111
VII. LUGAR DE COMPOSICIÓN	114
VIII. AUTOR	115
IX. ESTRUCTURA	118
X. ARGUMENTO	124

COMENTARIO

COMENTARIO	137
EPÍLOGO	605
BIBLIOGRAFÍA	607
TEXTO HEBREO	1*

ABREVIATURAS Y SIGLAS

A	Targum (Tg), versión <i>aramea</i> del Ct.
AB	Midrash Alef-Bet al Cantar.
CtR	Midrash Rabbá al Cantar.
G	Versión <i>griega</i> de los LXX.
H	Texto <i>hebreo</i> del Ct, o texto masorético (TM).
JP	Versión <i>judeo-persa</i> del Ct.
L	Vulgata, versión <i>latina</i> del Ct.
ML	Comentario <i>Me'am Lo'ez</i> (cf. Yerushalmi).
S	Peshitta, versión <i>siriaca</i> del Ct.
YalqCt	Yalqut Shim'oní al Ct.

Las abreviaturas del texto bíblico, así como las referentes a la literatura rabínica y a las otras obras de la antigüedad, responden al modo clásico de citar; lo mismo se aplica a las referencias bibliográficas, que en sus siglas se atienen fundamentalmente a S. M. Schwertner, *Internationales Abkürzungsverzeichnis für Theologie und Grenzgebiete* (= IATG²), Berlín 1992.

Cuando el modo de citar libros bíblicos por número de capítulo y verso no aparece precedido de la sigla correspondiente al libro, la numeración se refiere siempre al Ct.

La nomenclatura de la literatura egipcia se toma de la obra de Mathieu.

La nomenclatura de la literatura sumeria se toma de la obra de Sefati.

Algunas abreviaturas (vg., etc.) son las generalmente reconocidas, y cualesquiera otras se suponen fácilmente reconocibles en el contexto.

La sigla «cf.» (*confer*; et. [*etiam* = también]) indica que la referencia correspondiente confirma de algún modo la proposición a la que se refiere; la sigla «cp.» (*compara*) llama la atención sobre una cita que es relevante en relación con aquello a lo que afecta. Su verificación, como confirmación o relevancia a partir de un texto bíblico, en ocasiones se aprecia sólo desde el texto original.

Las obras de los autores, citados en el texto con referencia a un determinado aspecto, aparecen formuladas de modo completo en la Bibliografía. Cuando un autor tiene varias obras y no es evidente a cuál se refiere la cita, a continuación del nombre se especifica un dato que la identifica; el último número permite la localización de la página.

PRESENTACIÓN

El *Cantar de los Cantares* es un libro bíblico cuyo mensaje es siempre actual, porque su tema —el amor— se mantiene vivo a lo largo del tiempo y del espacio. Entrar en un Comentario al Cantar de los Cantares supone dejarse llevar por el encanto que suscita la numinosa belleza de este poema. Pero el escribirlo implica realizar un gesto audaz. Por dos razones: porque la poesía se resiste siempre a una delimitación de su sentido, y porque abrirse camino por la jungla de interpretaciones que ha padecido el Ct a lo largo de los siglos despertaba el fantasma de una empresa imposible.

Sin embargo, el Comentario al Ct se hacía imprescindible. Y también por dos razones: porque, al ser el Ct un poema con un trasfondo cultural muy alejado de la época contemporánea, requería una oportuna y actualizada decodificación de sus metáforas; y además porque la variedad de las explicaciones que lo han acompañado en el correr de los tiempos estaba pidiendo una redimensión exegética de la hermenéutica sobre el Ct.

Esto es lo que pretende el presente Comentario, que tiene en cuenta toda la situación actual de la exégesis científica sobre el Ct y sobre sus temas, y en cuya interpretación se atiende a la filología, a la crítica literaria y a la dimensión erótica y bíblica del Ct, abriendo su mensaje sobre las sendas del amor a todas sus aplicaciones, tanto al nivel intrahumano como al trascendente.

El exegeta de profesión encontrará en el comentario los argumentos que avalan las interpretaciones propuestas. Éstas van libando de la secular interpretación, configurándose a su luz; se apoyan en la exégesis precedente y la recogen como en un florilegio, avanzando sobre ella. La amplia bibliografía citada testifica el valor de la tradición. Y la conocida referencia de S. Jerónimo «si quieres comer la nuez, rompe la cáscara» pone de relieve el necesario trabajo exegético para llegar a gozar de la comprensión del texto; a quien quisiera acceder directamente a la «médula» sin detenerse en el brillo que según el mismo Jerónimo «fulge en la corteza» (PL 22,585), le bastará sobrevolar las explicaciones exegéticas, presentadas en letra menor o en las notas, y entrar en lo que se presenta como el sentido de un verso determinado. Todo esto permitirá una ulterior profundización en el Ct, para actualizarlo de modo significativo.

La obra sigue el esquema típico de los comentarios bíblicos. En primer lugar ofrece una introducción al Ct; pero en ésta, además de las obligadas referencias al texto bíblico con sus peculiaridades, al autor y a la fecha y lugar de su composición, se presenta una clarificación sobre la presencia del Ct en el Canon bíblico, así como una amplia y catalogada historia de su interpretación. Se determinan además las pautas que ha de regir la correcta hermenéutica del Ct, teniendo en cuenta su índole peculiar. Lo que se denomina «argumento», como reflejo de la «estructura» dinámica del Ct, brinda la posibilidad de una inicial comprensión global de todo el canto, introduciendo al movimiento temático de cada una de sus diversas

cantigas. La traducción, que encabeza la obra, trata de captar el sentido poético del Ct en un lenguaje moderno; la que aparece en el comentario al principio de cada verso expresa más fielmente la literalidad del texto hebreo. Cada verso está clara y separadamente comentado; para captar su sentido en el contexto, basta acudir directamente a su exposición. Cierra la obra un epílogo, en el que se recogen complexiva y sucintamente los mensajes básicos del Ct. Y se inserta también el texto hebreo.

A la personal satisfacción, que emerge de todo el tiempo dedicado al estudio del Ct, se añade la segura esperanza de que este trabajo podrá servir a una comprensión exegética más honda de la Palabra de Dios; y le acompaña también el deseo de que su lectura logre ayudar a todos los que quieren encontrar en el Ct un mensaje divino, que ilumine felizmente su vida por las sendas del amor. Para ello se impone atender a lo que escribía Bengel en 1734: «aplicate del todo al texto, y todo su contenido aplícatelo a ti».

TEXTO TRADUCIDO

	<i>Cancionero de cantigas: Salomónicas.</i>	1,1
ella	<i>¡Bésame con besos de boca, que tus amores son buenos, más que el vino!</i>	1,2
	<i>Al aroma, agradables son tus perfumes. ¡Perfume que se expande eres todo tú! por eso las jóvenes se te enamoran. Llévame aprisa contigo.</i>	1,3
	<i>¡Me ha introducido el rey en su alcoba! Bailemos gozosos por ti; celebremos tus amores ¡más que el vino! Con razón se te quiere.</i>	1,4
	<i>Soy morena y bella, hijas de Jerusalén, como campamento beduino, como lonas salomónicas.</i>	1,5
	<i>No os fijéis en que estoy negra; ¡me ha mirado el sol! Mis hermanos se enfadaron conmigo me pusieron de guardiana en los viñedos; ¡y mi propia viña no cuidé!</i>	1,6
	<i>Indícame, amor mío, dónde apacientas, dónde te recuestas al mediodía, pues ¡por qué he de andar envuelta entre los hatos de tus compañeros?</i>	1,7
él	<i>Si no te lo sabes, encanto de mujer, salte tras las huellas del cordero y apacienta tu cabrilla por las cabañas del pastor.</i>	1,8
	<i>¡A mi yegua en carroza faraónica te he asimilado, compañera mía!</i>	1,9
	<i>¡Cómo resaltan tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre las gargantillas! Te haremos pendientes de oro, y unas cuentas de plata.</i>	1,10
		1,11

ella	<i>Hasta que el rey estuvo en su diván, mi nardo exhaló su aroma.</i>	1,12
	<i>Talismán de mirra es mi amante para mí; en mis pechos descansa.</i>	1,13
	<i>Racimo de alheña es mi amante para mí, en las viñas de Enguedí.</i>	1,14
él	<i>¡Qué bella eres, amiga mía! ¡qué linda eres! ¡tus ojos, palomas!</i>	1,15
ella	<i>¡Y tú eres guapo, amante mío! y además ameno. También nuestro lecho es frondoso.</i>	1,16
él	<i>Y las vigas de nuestra alcoba son cedros; nuestro artesonado, enebros.</i>	1,17
ella	<i>Yo soy margarita del Sarón, amapola de los valles.</i>	2,1
él	<i>¡Como amapola ante los cardos, así es mi pareja entre las chicas!</i>	2,2
ella	<i>¡Como manzano ante los árboles silvestres, así es mi amante entre los jóvenes! Reclinarme a su sombra anhelé ¡y lo he logrado! Su fruto es dulce a mi paladar.</i>	2,3
	<i>¡Me ha conducido a la Casa del Vino, y me ha asaltado con cariño!</i>	2,4
	<i>¡Apoyadme con pasas, sostenedme entre manzanas! ¡enferma de amor estoy!</i>	2,5
	<i>¡Su izquierda bajo mi cabeza, y su derecha me abraza!</i>	2,6
él	<i>¡Os conjuro, muchachas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo: no despertéis ni excitéis al amor; hasta que quiera!</i>	2,7
ella	<i>Siento a mi amante. Mira cómo me viene saltando por los montes, brincando por las colinas. Mi amante es como gacel o cervatillo.</i>	2,8
	<i>Se coloca tras nuestro muro: asomando por las ventanas, aflorando por las celosías.</i>	2,9

- Mi amante como en canto me dice:* 2,10
- él *Ponte en juego, compañera mía,
hermosa mía, y muévete.
Porque –mira– el invierno ha pasado,
y las lluvias se han ido; 2,11
brotan las flores en la vega, 2,12
el tiempo de la zambra ha llegado
y la voz del tórtolo se oye en nuestra tierra;
la higuera ha embalsamado sus brevas 2,13
y las moscatel exhalan aroma.
Levántate, compañera mía,
hermosa mía, y muévete.*
- Zurita mía sobre hendiduras pétreas,
en lo recóndito del desfiladero
muéstrame tu figura,
hazme oír tu zureo;
porque dulce es tu zureo
y agradable el contemplarte.* 2,14
- ella *Cojamos al zorro, 2,15
raposuelo que desflora la viña;
¡nuestra viña es moscatel!*
- ¡Mi amante es mío, y yo soy suya,
del que apacienta entre amapolas!* 2,16
- Hasta que sople con el sol la brisa,
y hasta que desaparezca la sombra,
párecete rondando, amante mío,
a un gacel o a un cervatillo
sobre montañas abiertas.* 2,17
-
- ella *Sobre mi lecho en la noche 3,1
buscaba al amor de mi alma;
lo busqué, y no lo encontré.
Me levanté y recorrí la ciudad; 3,2
por calles y plazas busqué a mi amor.
Lo busqué, y no lo encontré.
Toparon conmigo los guardias, 3,3
que rondan por la ciudad.
–¿Habéis visto a mi amor?*
- En cuanto los pasé, di con mi amado. 3,4
Lo he aferrado, y no le suelto,
hasta meterlo en casa de mi madre
y a la alcoba del embarazo.*

- él *¡Os conjuro, muchachas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo:
no despertéis ni excitéis al amor,
hasta que quiera!* 3,5
-
- él *¿Quién es ésta que asciende del desierto
como espirales de humo,
sahumada de mirra e incienso
entre polvos aromáticos?* 3,6
- ¡Es la litera de Salomón!
La rodean sesenta valientes,
los aguerridos de Israel;
todos ellos espadachines,
luchadores expertos
con la mano en la empuñadura
ante sorpresas nocturnas.* 3,7
- ¡Un sofá se ha hecho el rey Salomón!
Sus maderas son del Líbano;
sus pilares, de plata, y de oro su respaldo;
el asiento es de púrpura, y el centro un bordado:
«amor», ¡de las jóvenes de Jerusalén!* 3,8
- Salid a contemplar, doncellas de Sión,
al rey Salomón con la corona,
con que le ciñó su madre en la boda,
en la alegre fiesta de su corazón.* 3,11
-
- él *¡Qué bella eres, amiga mía! ¡qué linda eres!* 4,1
- Tus ojos brillantados, palomas;
tu melena, como grey de cabras
que saltan del monte Galaad;
tus dientes, como hato de esquiladas
que han subido del baño,
y todas tienen gemelos
sin que les falte ninguno.* 4,2
- Cinta de escarlata son tus labios;
y tu conversación, un encanto;
como gajo de granada es tu pómulo,
entre tus coloretos;* 4,3
- y torreón de David es tu cuello,
edificado en armónica altura
¡montón de escudos, suspendidos sobre él,
toda una fuerte armadura!* 4,4
- Tus dos pechos, dos gacelitas gemelas
paciendo entre amapolas.* 4,5

- Hasta que sople con el sol la brisa,
y hasta que desaparezca la sombra,
me iré a la montaña de la mirra
y al otero del incienso.* 4,6
- ¡Toda tú eres bella, amiga mía;
y eres perfecta!* 4,7
-
- él *Conmigo del Líbano, esposa,
conmigo del Líbano vendrás;
contemplantas desde la cumbre del Amaná,
desde la cima del Senir y el Hermón,
como leona agazapada
y como pantera avizora.* 4,8
- Me enamoraste, gemela mía, esposa,
con solo una mirada tuya,
con un aro de tus collares.* 4,9
- ¡Qué bellos han sido tus amores,
gemela mía, esposa!
¡Estupendos son tus amores!
más que el vino.
Y el aroma de tus perfumes
¡mejor que el de los bálsamos!
Panal rebosante son tus labios, esposa.* 4,10
- ¡Miel y leche bajo tu lengua!
¡Y el aroma de tus vestidos,
fragancia de Líbano!* 4,11
- Eres jardín cerrado, gemela mía, esposa;
noría cercada, manantial sellado.* 4,12
- Tú engendras el paraíso:
Granados y frutos excelentes,
cipros con nardos;
el nardo y el azafrán,
la canela y el cinamomo
con todos los árboles de incienso;
la mirra y el áloe
con todos los mejores bálsamos.* 4,13
- ¡Manantial de jardines!
¡pozo de aguas vivas,
y corrientes de Líbano!* 4,14
- Levántate, cierzo y sopla, ábrego;
Orea mi jardín, y vuelen sus aromas.* 4,15
- ella *Entra, amante mío, en tu jardín
y come sus frutos exquisitos.* 4,16a
- 4,16b

- él *He penetrado en mi jardín,
gemela mía, esposa;
he recogido mi mirra con el bálsamo,
he comido la miel de mi panal,
he bebido mi leche con vino.
¡Compañeros, a comer y a beber!
¡Embriagaos, amigos!* 5,1
-
- ella *Yo dormía, con mi corazón en vela.* 5,2
- Sentí a mi amante pulsando: Ábreme,
gemela mía, mi pareja,
paloma mía, mi preciosa;
que tengo la cabeza cuajada de rocío,
mis guedejas del sirimiri de la noche.*
- Estoy desnuda, no me puedo vestir;
me he lavado ¿cómo me voy a manchar?* 5,3
- Mi amante mete la mano por la abertura,
y me estremezco al sentirlo.* 5,4
- Me pongo a abrir a mi amante;
y mis manos destilan mirra,
mis dedos mirra preciosa
por la manilla de la cerradura.* 5,5
- Me abro por fin a mi amante.
Y mi amante eufórico penetra.
Me desvanecí del todo ante él.* 5,6
- Luego le busqué, sin encontrarle;
le grité, y como si nada.*
- Toparon conmigo los guardias,
los que rondan por la ciudad;
golpeándome, me hirieron,
y me despojaron de mi saya
esos guardias de las murallas.* 5,7
- Os conjuro, muchachas de Jerusalén:
Si encontráis a mi amante
¿qué le habéis de anunciar?
Sólo que enferma de amor estoy.* 5,8
- ¿Qué es tu amante más que un amante,
encanto de mujer?* 5,9
- ¿Qué distingue a tu amante de los otros,
que así nos conjuras?*

- Mi amante, radiante y colorado,
se distingue entre millares.* 5,10
Su cabeza es oro puro; 5,11
*sus guedejas, racimo de dátiles,
negras como el cuervo.*
*Sus ojos, palomas sobre aristas acuáticas,
bañados en leche, asentados en la cima.* 5,12
*Sus mejillas, como la era del bálsamo,
promontorios de fragancias;* 5,13
*sus labios son amapolas,
y destilan mirra fluida.*
Sus brazos, cilindros de oro 5,14
envueltos en topacios;
*su sexo, una barra de marfil
adornada de lapislázulis.*
Sus piernas, columnas de alabastro 5,15
cimentadas en plintos áureos.
*Su aspecto, como el Líbano,
esbelto como los cedros.*
El gustarle es delicioso; 5,16
y todo él, puro encanto.
*Así es mi amante y mi pareja,
muchachas de Jerusalén.*
- ¿Adónde se fue tu amante, 6,1
 bellísima mujer?
 ¿Adónde marchó tu amante,
 y le buscaremos contigo?
- Mi amante ha bajado a su jardín,* 6,2
*a las eras del bálsamo,
a apacentar en los jardines
y a recoger amapolas.*
- ¡Yo soy de mi amante y él es mío, 6,3
 el que apacienta en las amapolas!
-
- él ¡Tú, pareja mía, bella como Tirsá 6,4
 y linda como Jerusalén;
tremendamente admirable!
- ¡Envuélveme con tu mirada, 6,5
 que ella me conmociona!
- Y tu melena es como grey de cabras,
que saltan del Galaad.*

	<i>Tus dientes, como hato de ovejas que han subido del baño, y todas tienen gemelos, sin que les falte ninguno. Como gajo de granada es tu pómulo, entre tus coloretos.</i>	6,6 6,7
	<i>Serán sesenta las reinas y ochenta las concubinas, e innumerables las doncellas; pero una es mi paloma, mi preciosa, la única para su madre, la preferida de su mamá. La felicitan las jóvenes, al verla; la alaban reinas y concubinas.</i>	6,8 6,9
	<i>¿¡Quién es ésta que emerge como aurora, bella como la luna, radiante como el sol, y tremendamente imponente!?</i>	6,10
	<i>He bajado a mi nocedal, y el vigor del torrente he probado; he visto que la cepa ha brotado, y ha florecido el granadal.</i>	6,11
ella	<i>El instinto me hizo con todo sentimiento montura de Ammí-Nadib.</i>	6,12
él	<i>Gira, gira, oh Sulamita; gira, gira, y te veremos.</i>	7,1
ella	<i>¿Qué veréis en la Sulamita, como en danza de Majanaim?</i>	
él	<i>¡Cómo relucen tus pies en las sandalias, Bat-Nadib! Y las curvas de tus muslos son aros, con arte moldeados; tu pubis, una cratera lunar rebosante de licor; tu vientre, montón de trigo flanqueado de amapolas; tus dos pechos, dos gacelitas gemelas; tu cuello, una torre de marfil; tus ojos, albercas de Jesbón en la puerta de Bat-Rabbim;</i>	7,2 7,3 7,4 7,5

- tu nariz, cual linterna del Líbano,
oteando hacia Damasco;
tu cabeza se yergue como el Carmelo,
y tus brillantes cabellos prenden a un rey.* 7,6
- ¡Qué bien me has amenizado
con tus delicadezas, amor!
Tu talle se parece a una palmera;
y tus pechos son como los racimos.* 7,7
- Te digo que subo a la palmera,
y me aferraré a sus pezones;
y tus pechos me serán como racimos de uva,
y el aroma de tu pezón como el de las manzanas.
Y tu paladar me sabrá al mejor de los vinos.* 7,8
- ella *Sí, va derecho a mi amante,
recorre labios durmientes.* 7,9
-
- Yo soy para mi amante,
y él me azuza con pasión.* 7,11
-
- ella *Ven, amante mío;
salgamos al campo.* 7,12
- ¡Pernoctemos en los cipros,
madruguemos a las viñas!
Veremos si ha brotado la vid,
se ha abierto la moscatel,
han florecido los granados.
¡Así te doy mis amores!
Exhalan aroma las mandrágoras,
y tenemos productos excelentes;
los nuevos y añejos, amante mío,
los tengo ya reservados para ti.* 7,13
- Exhalan aroma las mandrágoras,
y tenemos productos excelentes;
los nuevos y añejos, amante mío,
los tengo ya reservados para ti.* 7,14
-
- ella *¡Oh si fueras como mi hermano,
criado a los pechos de mi madre!
Nadie me podría despreciar,
si al verte en la calle te beso.* 8,1
- Pero yo te conduzco a mi casa materna;
tú te me unes, y te escancio vino dulce,
mi licor de granada.* 8,2
- ¡Su izquierda bajo mi cabeza,
y su derecha me abraza!* 8,3
- él *¡Os conjuro, muchachas de Jerusalén:
no despertéis ni excitéis al amor,
hasta que quiera!* 8,4

-
- él *¿Quién es ésta,
levantada del desierto
y recostada en su amante?
¡Bajo el manzano te excité!
Allá donde concibió tu madre,
donde con dolores te dio a luz.* 8,5
- ella *Tenme de medalla al corazón,
y de pulsera en tu muñeca;
porque fuerte como la muerte es el amor,
exigente como el abismo la pasión.
Sus ígneas flechas: un incendio de Dios.* 8,6
- él *Ni aguaceros ni riadas
acabarán con el amor.
Y al que osara comprar el amor,
poniendo en juego sus riquezas,
con razón le burlarían.* 8,7
-
- él *Nuestra hermana es pequeña,
y no le han crecido los pechos.
¿Qué haremos a nuestra hermana,
cuando vengan a pedirla?
Si es una muralla,
le sobrepondremos tira de plata;
y si es una puerta,
le aplicaremos un dintel de cedro.* 8,8
- ella *Yo soy una muralla;
y mis pechos, las torres.
¡Así he quedado en paz con él!* 8,9
-
- él *Una viña tenía Salomón
en Baal-Hamón.
Encomendó la viña a los guardas;
todos traerían de su fruto
el precio de mil piezas de plata.* 8,11
- ella *¡Mi viñedo lo tengo sólo yo!
Los mil todos para ti, Salomón;
y doscientos a los aparceros.* 8,12
-
- él *¡Ninfa de los jardines!
Los jóvenes desean tu voz.
¡Házmela oír!* 8,13
- ella *Introdúctete aprisa, amante mío;
parécete al gacel y al cervatillo
sobre las montañas de los bálsamos.* 8,14

INTRODUCCIÓN

El *Cantar de los Cantares* ha ejercido siempre una misteriosa fascinación. Prueba de ello es que en proporción a su extensión ha sido el escrito bíblico más comentado. El embrujo del Ct está provocado, más aún que por su valor literario, porque es el único libro de la Sagrada Escritura que tiene como tema el amor entre lo masculino y lo femenino cuyas características no se agotan en ninguna aplicación concreta. Los comentaristas de todos los tiempos se han prodigado en elogios a este libro bíblico. Como botón de muestra baste citar al Zohar¹, donde se afirma que tras el alejamiento del Señor por el pecado de Adán «Dios vino al mundo el día en que entregó el Cantar a Israel» (zTer 143b); en este elogio brilla ya una conexión del Ct con la creación y su situación paradisiaca. A partir de su atmósfera primaveral se conectó el Ct con el Éxodo, y consiguientemente con la construcción del Santuario; esto hizo que ya desde el siglo VII d.C. la liturgia sinagoga lo reservara para ser leído al tiempo de la ofrenda vespertina en el último día de la semana de Pascua².

El embrujo del Ct ha hecho que se lo tradujera incluso en verso a diversas lenguas vernáculas³, para evitar encerrar el encanto del Ct en una férrea literalidad, pero sin caer en la arbitrariedad de una libre paráfrasis⁴. Los ecos literarios del Ct con frecuencia han inspirado también la espiritualidad, envolviéndola en poesía; un ejemplo de ello es el «Cántico espiritual» de S. Juan de la Cruz⁵. Sus temas han estado muy presentes en la literatura⁶

¹ El Zohar es un comentario iluminista al Pentateuco y testimonio de la sofía judía en el siglo XIII; considera el Ct como inspirado por el Espíritu Santo a Salomón en el día de la consagración del Templo, lugar de la inhabitación sponsal de Dios con su pueblo, y sostiene que el Ct es «un resumen de toda la Torah: de toda la obra de la Creación, del misterio de los Patriarcas, de la historia del exilio en Egipto y de la liberación del Exodo y del Canto en el mar; es la quintaesencia del Decálogo y de la alianza sinaítica, de la significación del desierto y de la llegada a la Tierra, así como de la construcción del Templo; contiene la coronación del Santo Nombre con amor y alegría, la profecía acerca de Israel entre las naciones y su redención, la resurrección de los muertos, la coronación de Israel en el cielo, y el sábado del Señor» (zTer 144a), y es además «unión de sabiduría y júbilo» (zTer 145b). El texto original del Zohar, con los comentarios de Ha-Sulama, puede verse en la edición publicada en Jerusalén en 10 volúmenes en 1972.

² Yannai (siglo VI) en Palestina apela al Ct para sus poesías litúrgicas sobre la Pascua (Zakovitch 106). Y en algunas comunidades hebreas el Ct se canta íntegro todos los viernes por la tarde después de haber dado la bienvenida al sábado, que se hace con un himno que comienza con las primeras palabras de Ct 7,12: «ven, amigo mío (*lejá, dodí*), al encuentro de la esposa; salgamos a recibir al sábado» (cp. jShab 119a). Las notas del Ct son también las que determinan los comienzos de la poesía religiosa francesa (Ohly 278-302). Y Orígenes (27,11-16) felicita a quien hace suyos los ritmos del Ct.

³ Así, por ejemplo, lo hizo Fray Luis de León en el siglo XVI y siguieron traducciones métricas en alemán (Rolle, Kipp) y en italiano (Ercolani, Maiozzi, Maselli), donde se buscaba incluso la musicalidad (Leone); modernamente se lo ha traducido versificado al inglés (Jay) y al italiano (Reali).

⁴ Costa 8. Incluso se ha comentado el Ct en versos latinos (Lachio) y en glosas poéticas alemanas (Zahn). Todo esto lo evidencia el florilegio de Timm.

⁵ En su agonía, Juan de la Cruz quiso que le leyeran sólo versos del Ct, a los que calificó de «preciosas margaritas» (p. 334).

⁶ Paul Claudel cita el Ct 680 veces (Houriez 163); y el Ct ha fecundado muchas manifestaciones literarias españolas (Zurro 1998).

y en el arte (Ravasi 803-865), sobre todo en la pintura⁷, y en la música (Bayreuther) de modo especial a partir del siglo XVI y hasta el siglo XX⁸. En la actualidad el Ct se ha hecho particularmente relevante en la cultura israelita (Brenner 2000/157-160). Y como el Ct es un «cuerpo erótico», considerado ya así desde Nilo de Ancira (1), provoca siempre en sus lectores un constante enamoramiento (Black 1999/38s); y porque toca al lector en lo más profundo de su sentido vital, el amor, ha merecido denominarse la «Carta Magna de la Humanidad» (Barth 354).

⁷ En la época carolingia sus imágenes, glosadas por los textos, se utilizaron como propaganda política (Lobrichon 208). Son frecuentes sus temas en las miniaturas de los manuscritos bíblicos, sobre todo con alusiones al beso (Engammare I. 103s, 120s); y grabados del siglo XVII se gozan en interpretar las posturas eróticas de la pareja del Ct (Engammare M. 157). La influencia del Ct se mantiene también en la pintura actual (Chagall); y se extiende tanto a la vidriería (Black-Exum) como a los esmaltes (Báscones = Alpe).

⁸ Cf. Seidl 1997 y 2002/280, 282. El Ct ha resonado muy especialmente en algunas de las *Cantatas* de Bach (vg. 49 y 140; cf. Rogerson), y sobre todo en su Oratorio de Navidad (Estrofas 3: cf. Ct 8,5b; 4: cf. Ct 3,11; 38: cf. Ct 5,16b; 40: cf. Ct 1,13 + 3,4b + 2,6; 61: cf. Ct 7,13b); también la liturgia latina presenta Ct 2,8-14 en la Eucaristía del 21 de diciembre como preparación para la fiesta de la Navidad.

I. EL TEXTO DEL CT Y LAS VERSIONES ANTIGUAS

En una Introducción al Ct el primer punto a tratar es lógicamente su texto. El Ct está contenido en la tercera parte de la Biblia hebrea, denominada *Ketubim* (= Escritos o Hagiógrafos)¹. Existe constancia a partir del siglo VIII de que algunos de los *Ketubim* se leían en las fiestas judías, y a partir del siglo XI configuraron una sección característica denominada *Megillot* («Rollos»), entre los que se halla el Ct. Su clasificación sigue el orden cronológico de las fiestas judías², o se atiende a una concepción sobre su antigüedad³. El texto hebreo (en adelante, H) del Ct, tal como lo tenemos hoy, se considera fundamentalmente auténtico.

En su primera edición impresa, H reproduce el códice de Jacob ben Haim, que lo edita Bamberg como *Biblia Rabbinica* en Venezia en 1525. Las modernas ediciones críticas (de Kittel: BHK, Stuttgartensia: BHS, Quinta: BHQ) se atienen básicamente al códice de Leningrado (Ms B 19^A), el más antiguo manuscrito de la Biblia hebrea completa cuya fecha se conoce (1008). Del año 920 es el fragmentario códice de Aleppo (ed. Goshen-Gottstein), que del Ct conserva 1,1-3,11aα. La vocalización de ambos códices responde a la existente en el siglo XI, que se supone la tradicional fijada en los siglos VI-VII en Tiberías por obra de los Masoretas y que es distinta de la «babilónica»; ésta, marcada con signos que representan la más antigua tradición «palestina», conserva algunos fragmentos del Ct (Kahle 70, 100-106). La tradición masorética fue transmitida por las dos escuelas rabínicas más importantes en occidente: la de Ben Asher y la de Ben Neftalí. Prescindiendo de lo que se pueda pensar acerca de la relación del códice de Leningrado con el texto de Ben Asher, esta escuela está reconocidamente bien representada en el códice de Aleppo, cuya lectura se puede sostener que era la considerada autoritativa por Maimónides; y por tanto es el analogado principal para todas las otras lecturas. Pero en el texto consonántico se da una fundamental coincidencia entre los códices de Aleppo y Leningrado⁴. Además la fidelidad férrea de las escuelas rabínicas ha logrado que todos los manuscritos que se conservan del Ct sean casi idénticos; siendo la escuela de Ben Asher más fuerte y más excluyente que la de Ben Neftalí; de ésta se conservan sólo pocos manuscritos. Con excepción de algunas puntuaciones, ambas tradiciones coinciden en el texto del Ct⁵.

¹ En los *Ketubim* las fuentes rabínicas establecen una división entre «grandes» (Sl, Pr, Jb) y «pequeños» (Ct, Qo, Lm). Sobre la conexión material de esta tercera parte bíblica con el resto de la Escritura existía una cierta discusión en la legislación rabínica (jMeg 73d-74a; BB 13b); y las distintas tradiciones hebreas discrepan en el orden de su colocación, siendo prevalente la del Talmud (BB 14b).

² Ct (*Pascua*), Rt (Pentecostés), Lm (9Ab: destrucción del Templo), Qo (Tabernáculos), Est (Purim); cf. BHK²1909.

³ Rt, Ct, Qo, Lm, Est; cf. BHK³1929.

⁴ Sólo difieren entre sí en puntos marginales de vocalización o acentuación, que no afectan al sentido (Yeivin xiii, xvii).

⁵ Sólo se diferencian significativamente en 8,6, al referirse a la «llamarada/de Yhwh»: שלֵהֲבַתָּהּ (B. A.) o שלֵהֲבַת־יהוָה (B. N.); cf. Zorell 845b.

La autenticidad tradicional del texto consonántico del Ct está confirmada por los manuscritos de Qumrán, que contienen 53 versos de los 117 del Ct⁶; se los puede datar con cierta seguridad entre el 30 a.C. y el 50 d.C. por razón de la grafía⁷. Sus variantes⁸ no anulan su fundamental coincidencia con TM, aunque en ocasiones sea difícil decidir cuál de las lecturas representa el original (Young 129). La característica más notable de los manuscritos qumránicos del Ct es que evidencian un uso intencionalmente reducido del Ct, aunque no como efecto de un texto básico más corto o efecto de diversas ediciones⁹. La reducción¹⁰ responde a una concepción del Ct, que lo ve compuesto por diversos cantos, combinables entre sí; y es el resultado de una diversa reestructuración del original¹¹: copias efectuadas para uso personal, o empleadas en diversos momentos de la vida comunitaria¹².

El texto H está también esencialmente avalado por sus *Versiones* antiguas. La primera de todas es la traducción del Ct al griego (en adelante, G), conservada en los grandes manuscritos: Vaticano (G^B), Sinaítico (G^S) y Alejandrino (G^A); es la denominada «de los LXX (setenta)». Este grupo de sabios finalizó su traducción del Pentateuco en 281-280 a.C. y su empresa se continuó con los demás libros bíblicos (Collins N. 4s); se supone que quedó coronada en la primera mitad del siglo I a.C. en Palestina¹³. Se trata de una traducción literal y en ocasiones servil con las normales mínimas variantes¹⁴, que con frecuencia se evidencian como una interpretación de H; pocas veces suponen un texto básico distinto. Idéntica fidelidad al texto hebreo se observa en las posteriores traducciones griegas, conocidas por la recopilación hexaplárica de Orígenes: la de Áquila (α'; 128 d.C.), traductor servil y animado a ella por R. Aquiba; y la de Símaco (σ'; 135 d.C.), traductor elegante. El mismo intento de fidelidad se observa por esa época en Teodosio (θ'), quien corrige el texto de G a partir de H; y lo mismo hace Orígenes, cuya obra se conservó también en siríaco (Syh), en su *quinta* (ε') columna.

⁶ 4QCant^a: 3,4-5,7-4,7; 6,11-7,7; 4QCant^b: 2,9-3,5,9-4,1-3,8-11a.14-5,1; 4QCant^c: 3,7-8; 6QCant: 1,1-7.

⁷ Abegg 612. Más en detalle: 4QCant^a: 30-1 a.C.; 4QCant^{b-c}: 20-1 a.C.; 6QCant: 40-60 d.C. (Maier 250).

⁸ Además de contener ciertos errores de grafía, se caracterizan por una presencia de aramaismos (2,17; 4,8) y variantes gráficas pequeñas (4,6; 7,1.6) e irrelevantes (2,14; 3,11), que en pocas ocasiones afectan al sentido del texto (1,3s; 4,8.13).

⁹ Cf. Ulrich, Study 33. Un juicio crítico sobre la teoría de Ulrich acerca de las variaciones en el texto bíblico lo presenta M. K. H. Peters en *BASOR* 319 (2000) 82-84.

¹⁰ Esta reducción no se debe a ninguna supuesta aversión hacia lo erótico (Abegg 612), pues tales referencias se mantienen en la colección qumránica.

¹¹ Esto lo sugiere Ulrich (2000/57s), apelando también a lo que acontece con Jr.

¹² Tov 86, 89, 195s; 2001/346.

¹³ Dorival 105ss, 111. Responsable de la traducción del Ct pudo ser el grupo denominado *kaigè* (Cimoso 1999/268); sin embargo, la influencia de esta corriente en el Ct no se puede probar (Anvers 34, 37).

¹⁴ Vg. 7,1. Sus características han sido estudiadas por Joüon (94s), Fernández Marcos (269) y sobre todo por Gerleman (77-82).

La autenticidad de H la confirma también su traducción al siríaco (en adelante, S), realizada hacia el año 100 d.C.; es la denominada Peshitta¹⁵, traducción fiel pero idiomática (Dirksen 12*). Lo mismo se puede decir de la versión latina (en adelante, L) presente en la Vulgata¹⁶ de S. Jerónimo (a. 398). Pero antes de esta traducción hubo otras al latín, que de modo global se clasifican como Vetus Latina (VL), representada por las citas de los SS. PP. anteriores a la Vulgata¹⁷. Se trata de una traducción de tendencia literalista¹⁸. El valor de todos los detalles de las versiones antiguas estriba en que ayudan a aquilatar el texto. Existe también una posterior versión del Ct, la etiópica¹⁹; y especial consideración merece la versión judeo-persa (en adelante, JP), que representa también una interpretación del texto hebreo²⁰. Otra de las traducciones antiguas, la realizada al arameo (en adelante, A), es la denominada Targum²¹. Esta obra no se puede equiparar al resto de las versiones clásicas; aunque haya existido una traducción literal de H al arameo (Kasher 66), el Targum clásico representa una paráfrasis didáctico-moralista²². Sin embargo, a través de su texto es posible entrever el término hebreo subyacente (Dirksen 13*; cf. vg. 6,5a).

¹⁵ Las características de S en el Ct han sido estudiadas por Salkind, y J. Bloch trata de la relación de S tanto con H como con G, mientras Van Wyk se detiene en las relaciones entre S y H. Más recientemente, D. Lane, en su estudio comparativo entre H y G, ha tenido en cuenta también los diversos manuscritos de S. Es posible considerar a S dependiente de G (Gerleman 82s), aunque también independiente (cf. Dirksen 13* a 4,1); en ocasiones, sin embargo, se acomoda a H más que G (Joüon 94) y en otras se aparta tanto de H como de G (vg. 7,7).

¹⁶ L se atiene menos que G a la vocalización de H, y en ocasiones lo traduce mejor, prefiriendo con frecuencia la versión griega de σ' (Scholtz 95); por eso hay quien la prefiere, incluso por su elegancia (Gutmann 415).

¹⁷ La VL se conserva fundamentalmente en dos tradiciones: la ítala (Sabatier) y la hispana; para el Ct están básica y respectivamente representadas por S. Ambrosio y Aponio, y por S. Justo de Urgel y Gregorio de Elvira (Wilmart 12), aunque sobre este último se han suscitado dudas (Sánchez C. 390).

¹⁸ La VL más que a H sigue a G, y de modo más fiel que L (vg. 2,5.7.10; 4,10; 5,8; 8,7), aunque L, en ocasiones, partiendo de ϵ' , corrige a VL (Vaccari *RivB* 4,361s.369ss; 5,303).

¹⁹ La versión etiópica depende de G, como lo hace notar su editor (Gleave xviii, xxiii). Esta traducción con frecuencia sigue a G^A y a G^S, pero nunca a G^B.

²⁰ La versión JP es una traducción del Ct al persa escrita con signos hebreos. Representa la antigua tradición oriental de quienes en Persia pronto bebieron de las fuentes bíblicas, de las que se conservan traducciones realizadas probablemente ya a comienzos del siglo V; el manuscrito básico para esta edición data del 1505 (Amussen 5, 10).

²¹ Esta traducción ha sido estudiada por Díez Merino; todavía hoy se la reedita, con ciertas adiciones (Alexander 170), en el dialecto neoaraméico de los judíos kurdistaníes de Zakho (Sabar).

²² Piattelli 8. Se discute sobre la fecha en la que se puso por escrito el Targum al Ct, que prevalentemente representa la traducción oral de la Biblia hebrea en los servicios sinagógicos. Los inicios del Targum al Ct son antiguos (Heinemann 1971), y pueden remontarse al siglo III d.C. (Manns 259). Pero en su forma escrita este Targum es posterior a esa fecha, pues contiene errores en arameo y alude a la invasión árabe de Palestina (Melamed 1919-20/381); por eso quizás fuera escrito tras el 600, y en Babilonia (Melamed 1970). Ciertamente no se comenzó a publicar antes del siglo VIII (Riedel 6s); en sus ediciones actuaron además diversas censuras (Alonso F. 51s), a partir también de la polémica anticristiana y antiesotérica (Loewe 173-193).

No se puede dejar tampoco de mencionar el Midrash, en su forma clásica escrito en hebreo con algunas inserciones en arameo, y al que se le puede conceder cierto valor respecto al texto, pues en ocasiones presenta diversas opciones de lectura; éstas, sin embargo, generalmente representan variaciones en orden a una interpretación alegórica del Ct, aunque los comentarios midráshicos en general responden a un texto consonántico muy bien fijado (Girón 2000/49) y sus interpretaciones pueden anteceder en siglos a las obras que las registran, e incluso a los autores a los que se adscriben²³.

El Midrash recoge las antiguas interpretaciones rabínicas a la Biblia, formuladas por los rabinos Tanaítas (1-220 d.C.) y Amoraim (220-500 d.C.), y presentes en diversos tratados del judaísmo primitivo. Testigo de este midrash expositivo es el *Midrash Rabbá* (en adelante, CtR), denominado también *Hazita* (Pr 22,29) por sus primeras palabras, que para el Ct tiene como fuentes principales textos que van del siglo II al siglo VIII (Strack 220)²⁴. La compilación de estos midrashim, iniciada a partir del 600 (Girón 1991/14), se fue realizando entre los siglos VIII-XII. En el siglo X se configuró el *Midrash Zutá* (Bash 6): comentario homilético al Ct, que editado de un manuscrito de Parma se denomina también *Agadath Shir ha-Shirim*. Y en la Geniza de El Cairo se ha encontrado un manuscrito del denominado *Midrash Shir ha-Shirim*, fechado en 1147, y también el fragmento de otro midrash muy original (Mann). Existe también el *Midrash Alef-Bet* (AB), que contiene ciertas alusiones al Ct²⁵.

Bajo el nombre de *Yalqut* se entiende un elenco de interpretaciones midráshicas del rabinismo, que para el Ct es relevante sólo en la forma denominada en razón de su autor *Shim'oní* (Darshan); fue confeccionado a principios del siglo XIII a partir de más de 50 obras, muchas de ellas inexistentes hoy. Su valor reside no sólo en que corrige algunas lecturas de las obras midráshicas hoy conocidas (Strack 230), sino sobre todo en que presenta una interpretación de los textos bíblicos que podía servir en las conversaciones judeo-cristianas (Regacs 101).

1. Las características del texto hebreo del Ct

Lo primero que hay que resaltar es que el Ct está compuesto de algún modo en verso. A nivel literario, el Ct, que se presenta como un dúo entre el masculino y el femenino, diferencia a sus interlocutores como masculino y femenino sólo por el uso de específicas formas gramaticales; por ejemplo, con los pronombres personales, que alternan entre sí más de 40 veces²⁶. En pocas ocasiones la ausencia de un indicador de género hace

²³ Esto se comprueba, por ejemplo, estudiando la tradición de un tema. Cf. Pelletier 379-402.

²⁴ Se discute si las ordenadas interpretaciones del Midrash responden a una recopilación de textos escritos o a una colección de dichos rabínicos (Lachs 239, 243, 250).

²⁵ Éste es un midrash alfabético, y como tal parece más obra de un autor que de un copilador; era muy usado en Bokhara (Asia Central) en el siglo XV (Sawyer 2, 21).

²⁶ Esta alternancia es también típica de la erótica egipcia (Hallo I,125).

imposible decidir de modo absoluto quién pronuncia el verso (cf. vg. 1,17); y raramente es posible optar con garantías por un cambio de interlocutores (vg. 8,5b).

La versificación del Ct sigue básicamente las pautas de la métrica hebrea²⁷. Los ritmos se van diversamente entremezclando²⁸. Lo que al Ct diferencia claramente de la prosa pura es lo terso de sus frases; pero la mezcla de ritmos en él hace que sólo pueda ser clasificado como «prosa rítmica» (Freedman D. 230, 239), pues el paralelismo típico de la versificación hebrea no es muy fuerte en él (Segal 479) y con frecuencia queda sacrificado al movimiento dinámico de las escenas²⁹. En ocasiones aparecen también el «paralelismo interno»³⁰ y el «paralelismo morfológico»³¹. En orden a la interpretación, la métrica tiene su importancia, sobre todo cuando se trata de delimitar los versos del Ct; pero sería un error imponer concepciones subjetivas a base de cambiar el texto con presupuestos referentes a la métrica.

Un factor relevante a nivel lingüístico es que unos 50 versos de los 117 del Ct tienen algún rasgo especial. Uno es los *hapax legomena* o «términos únicos», sea a nivel de raíces [13] o de formas [17]; y aparecen también muchas palabras raramente usadas en el Biblia, e incluso se dan sintagmas propios (vg. «gemelos de gacela», cf. 4,5; etc.). Son abundantes también los aramaismos [12], resaltados por Hurvitz (236s). Y a nivel filológico, el Ct se encuentra entre el hebreo clásico y el mishnaico³².

Las características textuales del Ct, repartidas uniformemente a lo largo de un texto tradicionalmente bien fijado, desaconseja apartarse de él introduciendo alteraciones (Hamp 212), sobre todo si son drásticas; porque la fidelidad al texto es garantía de objetividad. Los comentaristas, que postulan mutaciones, lo hacen fundamentalmente por tres razones: 1) para clarificar el texto, 2) para reordenar el texto, 3) para reconquistar el texto. Esta última finalidad ha llevado por ejemplo a Garbini, que piensa que el texto del Ct está corrupto por incursiones alegóricas, no sólo a variar el sentido normal de muchas palabras sino a cambiarlas e incluso a suprimirlas, apoyándose además en conjeturas sobre las versiones; su obra ha sido sometida ya a diversas críticas³³. Cambios para reordenar el texto

²⁷ La métrica hebrea es similar a la egipcia (Kitchen 1995/480), y está fundamentalmente basada en la acentuación de los vocablos (Watson, Poetry 87-111).

²⁸ Vg. 1,2.3. Unos ritmos son bastante regulares; otros lo son menos o evidencian una mezcla de regularidad con cierta irregularidad (vg. 1,4.6-8.15-16).

²⁹ El paralelismo del Ct mantiene además una tendencia peculiar: con frecuencia el segundo verso actúa como un modificador preposicional o adverbial del primero (Alter 187).

³⁰ Es el que se da no entre dos hemistiquios (vg. 2,2), sino dentro del mismo hemistiquio (1,5cd; 2,3.4a.5a.7.8; 3,5; 4,8d.12.14.16; 5,7.16; 6,10; 7,7; 8,14). Es ésta una característica de la poesía acadia y ugarítica, en la que coincide la hebrea (Watson, Parallelism 375s).

³¹ El «paralelismo morfológico» consiste en los contrastes entre formas gramaticales (Berlín 40, 45, 71); vg. él-tú (1,2), singular-plural (1,3), yo-él (71).

³² Así se deduce por el frecuente uso del relativo ψ en vez del ψ clásico (1,1) y por la falta del clásico *waw* inversivo; éste, ausente del hebreo mishnaico, con certeza sólo aparece en 6,9.

³³ Cf. vg. M. Nobile, *Ant* 67 (1992) 534-536; P. Sacchi, *Hen* 15 (1993) 291-298; G. Borgonovo, *Bib* 75 (1994) 576-582.

del Ct los han introducido a gran escala³⁴ quienes lo consideran obra dramática, y lo quieren acomodar a una hipotética trama original; esto que a principios del siglo xx lo hizo Haupt, a mediados Dornseiff y a finales Faessler-Carrillo, responde no a un intento de comentar el Ct, sino a la pretensión de reescribir una obra nueva con palabras del Ct; las claves para ello son tantas como intérpretes (Gottwald 423), hoy plenamente descalificados (González 63-66).

Mayor consideración merece el intento de variar el texto por una supuesta incomprensibilidad, o para su mayor clarificación; esto se hace introduciendo en él, por lo general, pequeños cambios. Pero para variar el texto, sobre todo el consonántico, habría que contar con razones muy fuertes, como sería la imposibilidad de una comprensión normal del texto actual; y la variación sería tanto más admisible si cuenta con el aval de alguna de las versiones antiguas³⁵. Una variación en la vocalización exige menos requisitos³⁶; pero incluso un cambio en ésta, que es tradicional, necesita una cierta justificación, pues el texto así leído hizo sentido para los Masoretas, quienes lo avalan con su puntuación.

³⁴ Ligeramente reordenar pero inútil lo hace, por ejemplo, Zakovitch (103s): 6,10 antes de 6,4; 8,5a entre 8,2 y 8,3.

³⁵ No se puede olvidar, sin embargo, que por lo que respeta a G sus variantes pueden depender de la idiosincrasia de la lengua griega; por eso las variantes de S son más atendibles, pues como semita se ve menos forzado a alteraciones en fuerza de una técnica de traducción.

³⁶ Vg. 7,6: *carmel* = Carmelo – *carmil* = carmín. La vocalización masorética es tardía, y sobre ella discutía también el rabinismo (vg. AbZ 2,5). Si Joüon cambia el texto 8 veces y Rudolph 23 veces, en este Comentario sólo se defenderá un cambio claro de vocalización: en 8,5b con el paso de sufijos masculinos a femeninos.